

## UNA CARTA DESDE SIBIU

Queridos hermanos y hermanas en Cristo, ¡felicidades desde Sibiu/Hermannstadt/Nagyszeben! La gente aquí está esperando daros la bienvenida como nuestros invitados para la Tercera Asamblea Ecu­m­é­ni­ca Europea.

Sibiu es una bonita ciudad en Transylvania. En su corazón está la vieja encantadora ciudad medieval con sus numerosas plazas, coloridos mercados y variedad de torres de iglesias, de las que no desmerecen las nuevas áreas, construidas en el estilo “socialista”. “Sibiu” es el nombre rumano, el más comúnmente usado en todas las demás lenguas; pero también tiene un nombre germano “Hermannstadt” y un nombre húngaro “Nagyszeben”. Es el hogar de 170.000 personas: rumanos, húngaros, alemanes, judíos y Roma. La mayoría de ellos pertenecen a la Iglesia ortodoxa rumana.

El año 2007 será un año muy especial para nuestra ciudad:

- Sibiu será capital cultural de Europa junto con Luxemburgo;
- Rumania se convertirá en un miembro de la Unión Europea;

- Tras Basilea en 1989 y Graz en 1997, la próxima Asamblea Ecu­ménica Europea se celebrará en Sibiu.

En una ciudad tal como la nuestra,

- donde diferentes tradiciones cristianas se encuentran bien juntas en un país de mayoría ortodoxa;
- donde diferentes grupos étnicos pueden influir uno en la identidad cultural del otro;
- donde existe todavía una memoria viva de la dictadura, y los rostros de las gentes muestran las señales de la transformación que hemos sufrido;
- donde la gente mira los desarrollos políticos en Europa con ansia y con miedo, y
- donde la gente está buscando modos de afrontar los desafíos de nuestro tiempo sobre la base de su fe, cristianos de todas las Iglesias y confesiones tienen grandes esperanzas en esta Asamblea ecuménica.

Están también afectados, en sus expectativas y esperanzas, por la incertidumbre causada por los últimos desarrollos en las relaciones entre las Iglesias mundiales, que no han dejado de impresionar a los miembros de la Iglesia en Sibiu.

Así la gente en Sibiu está sorprendida ¿dejará la Tercera Asamblea Ecu­ménica Europea, como toda su organización y planificación, que el Espíritu Santo actúe a través de ella? ¿Puede un excepcional encuentro eclesial revelar a las diferentes Iglesias unas a otras de un modo nuevo?

¿Ha llegado el momento de un nuevo comienzo para que nosotros nos exhortemos *unos a otros* en el espíritu de Cristo? ¿para palabras de ánimo y consuelo nacidas del amor? ¿para la comunión del Espíritu que mira más allá de lo que nosotros podemos ver desde las torres de nuestras iglesias? ¿brillará la luz de Cristo y transformará nuestras mentes, de tal manera que cada uno de nosotros no busque ya sus propios intereses, sino los de los demás (cf. Fl 2, 1-4)?

¿Serán entonces los cristianos capaces de volver a casa desde Sibiu, fortalecidos y animados, inspirados y entusiasmados, movidos y cambiados?

¡Ea, hagamos todo esto parte de las oraciones de nuestras Iglesias!

ELFRIEDE DÖRR

